

REVISTA INTERNACIONAL DE
FENOMENOLOGÍA Y HERMENÉUTICA

ALEA

Nº
3
2005

REVISTA INTERNACIONAL DE
FENOMENOLOGÍA Y HERMENÉUTICA

ALEA


INSTITUT D' HUMANITATS DE BARCELONA


CÀTEDRA FERRATER MORA

 Documenta
Universitaria

Director:

Francisco de Lara

Secretario:

Miquel Casanovas

Consejo de Redacción:

Miquel Casanovas

Íñigo Galzacorta

José M. García

Prof. Jesús Hernández Reynés - Universitat Autònoma de Barcelona

Francisco de Lara

Paloma Martínez

José Ruiz

Rubén Talaván

Consejo Asesor:

Prof. Félix Duque Pajuelo - Universidad Autónoma de Madrid

Prof. Hans-Helmuth Gander - Universität Freiburg

Prof. Felipe Martínez Marzoa - Universitat de Barcelona

Diseño:

Heinrich Kullmann

[temuevo.com]

Precio: 15,00 € (IVA incl)

© 2005, ALEA Revista Internacional
de Fenomenología y Hermenéutica

DOCUMENTA UNIVERSITARIA
www.documentauniversitaria.com
info@documentauniversitaria.com

Edicions a Petició, S.L.
CIF: B07942045
Pl. Ferran Mola, 1 Pl. Europa, 3, 2da. 2a
07011 GIBRALTAR 40 17002 GIBRALTAR
Tel: +34 972418992 Tel: +34 972000021
Fax: +34 972418978 Fax: +34 972000048
www.edicionsapeticio.com
info@edicionsapeticio.com

Impresión: Cargraphics
ISSN: 1576-4494-3
Depósito legal: GI.1117-2005

CC

Todas las colab
artículos, rece
eventos de rele
en formato de
electrónico de

INDICE

TRADUCCIONES

- Leo Strauss: Prefacio a la traducción inglesa de *La crítica de la religión de Spinoza* 13
Eubén Talaván Gironella

ARTÍCULOS

- Para una delimitación fenomenológica de la intencionalidad 65
José Ruiz Fernández
- „Gastfreundschaft des Thorax“. Pindars Ethos des Atmens 91
Patrick Baur
- Das spätdenken Martin Heideggers und die zwischenmenschliche Problematik 137
Radomir Rozbroj

RECENSIONES

DENKER, A., GANDER, H.-H. Y ZABOROWSKI, H. (EDS.):
*Heidegger und die Anfänge seines Denkens. Heidegger
-Jahrbuch, vol. I* 167

Ricardo Baeza García,
José M. García Gómez del Valle,
Felipe Johnson Muñoz

Ramón Rodríguez: *Del sujeto y la verdad* 177

Prof. Carlos Marzán, Universidad de La Laguna

Jean-Pierre Vernant: *La traversée des frontières,
Mythe et politique II* 185

Joana Masó Illamola

RAMÓN RODRÍGUEZ: *DEL SUJETO Y LA VERDAD.*
MADRID: SÍNTESIS, 2004

Prof. Carlos Marzán, Universidad de La Laguna

Las páginas de este libro aúnan claridad y fuerza expositiva con una gran potencia analítica. Algunos de sus capítulos –revisados y modificados ahora– habían sido publicados anteriormente (entre 1991 y 2003); otros, los que aparecen por vez primera, ayudan a ahondar en una trama filosófica que se desarrolla alrededor de los conceptos (que articulan las dos partes del libro) de sujeto y de verdad, conceptos que para el autor son insoslayables y que constituyen “puntos de anclaje sin alternativa para el pensamiento” (8). Ramón Rodríguez se centra aquí –al igual que en algunos de sus anteriores trabajos¹ en la hermenéutica, pero la atención que le presta no se diluye en mera filología. Su interés por la hermenéutica dista de ser un simple ejercicio agotable en eso que Heidegger llamó *morbus hermeneuticus*, en «ser para los textos» de una determinada tradición.² Si sus más recientes escritos giran en torno al horizonte hermenéutico, no ha sido por asumirlo como el lenguaje *de la época* de la cultura y la filosofía del presente, sino porque desde ese horizonte le parece posible seguir pensando. Y es que la hermenéutica le resulta un modo adecuado con el que acercarse a problemas vigentes y explorar nuevas preguntas y alumbrar nuevas posibilidades.

La primera parte del libro tematiza la cuestión del sujeto moderno; una cuestión que se debate entre lo *ilusionante* y lo *ilusorio*, porque

¹ Por ejemplo, R. Rodríguez (1987), (1993) y (1997).

² Heidegger (1987), 23.

en ese sujeto se inscriben las ideas -insuficientemente realizadas- de soberanía y autonomía, pero también, un pretencioso deseo de infinitud. El libro explora ambas direcciones. No sólo trata las críticas a la noción moderna de sujeto, sino lo que significa la experiencia del *sí mismo*. Se plantea "cómo debe entenderse ese ser del que se predicaba la subjetividad y que ahora resulta despojado de ella" (22). Esa experiencia, afirma, sigue siendo ineludible. Si se asumen las críticas a la metafísica del sujeto, si se acepta su carácter constituido (más que constituyente), es necesario preguntarse si aún puede hablarse de su autonomía, si cabe la reflexión como instancia crítica, si hay algún resquicio desde el que autoilustrarse; o si, por el contrario, el sujeto se encuentra encerrado en un universo claustrofóbico al que sólo le cabe elegir e interpretar eso que no elige; es decir, si sólo puede "cambiar aquello que no se puede cambiar".³ Pensar el sujeto significa también plantear cuestiones como: ¿en qué consiste la identidad?, ¿cómo se construye?, ¿qué clase de temporalidad la cimienta?, ¿qué lugar desempeña en la comprensión?, ¿cómo se deja interpelar por la tradición y cómo responde a su llamada?, ¿cómo es quien gestiona y configura la apropiación de los prejuicios que nos conforman?

Las lecturas que el libro ofrece sobre el pensamiento de Heidegger (sobre todo los capítulos "La hermenéutica del sí mismo en *Ser y Tiempo*" y "La ontología existencial y la cuestión social de la identidad") pretenden proporcionar algunas pistas para comprender "aquello a lo que apunta la idea de (...) sí mismo" (62). Por un lado, destaca que para Heidegger eso no es ni un punto inicial ni una meta, que no es una presencia absoluta, sino constante interpretación y apropiación. Pero, por otro lado, pone de relieve que en la resolución anticipadora -verdadero modo de ser sí mismo- se da una peculiar e irrevocable evidencia que cierra el paso a posteriores interpretaciones: la *ipseidad* existencial se entrega a una hermenéutica que "distorsiona, pero que a la vez mantiene, los grandes conceptos que la filosofía moderna ligaba a la subjetividad: libertad, autonomía, permanencia, unidad" (82). La ontología existencial sirve también al autor para aproximarse al problema de la identidad social. Si somos proyectos-proyectados, si el legado de la tradición es responsable de nuestra familiaridad con el

³ Marquard (2003), 78.

mundo, al mismo tiempo, el sí mismo se autoconstruye apropiándose libremente de lo que ya es. De ahí, sostiene, que la ontología existencial invite a pensar que las tradiciones culturales y nacionales no fragüen, sin más, la identidad de los individuos. R. Rodríguez indaga también el papel del sujeto en la hermenéutica filosófica. Éste no es un mero sujeto epistemológico enfrentado al mundo de manera distante y teórica. No es un yo estable e idéntico a sí mismo. No preexiste ni subsiste a los actos de comprensión, sino que se constituye y modifica en medio de ellos. Es un continuo hacerse, un ejercicio de apropiación de uno mismo, en el que se elige el modo de convivir con los prejuicios, un tomar posición respecto al propio saber. Ese sí mismo, que es una experiencia y una descripción del comprender, es "la base fenomenológica para un concepto hermenéutico y no metafísico de sujeto" (131).

Una de las ideas centrales del libro es que las lecturas de la filosofía actual sobre el sujeto moderno requieren alguna revisión. Ese sujeto, entendido como *fundamentum inconcussum veritatis* (i.e., como fundamento del conocimiento, dador de sentido, autotransparente y seguro de sí), le viene demasiado grande, por ejemplo, a la tercera parte del *Discurso del método*. Allí, más bien, se revela precario, necesita apelar a opiniones inciertas y se sabe inmerso en el horizonte abierto de la historia. El autor subraya en el capítulo tercero, "El cogito y los límites de la reflexión" (y alude para ello a las divergentes interpretaciones de Heidegger y Henry sobre el cogito) que el ser del sujeto reflexionante de la filosofía cartesiana no consiste "en la autoposición de la reflexión" (60). El texto da cuenta también de que la lógica de la consumación que recorre la historia heideggeriana del ser no deja lugar a un pensamiento selectivo o crítico sobre ella. Y eso, porque su hermenéutica abandona el plano veritativo y se inclina, paradójicamente, hacia lo arbitrario y lo meramente subjetivo. En este sentido, afirma, las filosofías de la subjetividad, con sus necesarios correctivos, impulsan a pensar que el "terreno del lenguaje veritativo y del poder dar razón no puede ser abandonado" (41).

La segunda parte del libro se ocupa de la noción hermenéutica de verdad, que supone un desplazamiento desde la idea de adecuación hacia un ámbito de sentido predado, hacia una verdad más originaria (vinculada a nuestro ser histórico, a nuestro estar en el mundo). Y eso es, precisamente, lo que despoja al sujeto de una posición de privilegio con respecto a ella. Dicho desplazamiento conlleva algunas

cuestiones que son tratadas aquí, como la de cuál es el lugar de la adecuación en el acontecer de la verdad, hasta qué punto es escéptica la hermenéutica, o cuál es la verdad del discurso hermenéutico. La hermenéutica trata de explicitar el mundo de la vida. De él parte y vuelve a él continuamente. Si el "viaje de ida" requiere desvelar ese mundo, requiere de la *alétheia*, el de "vuelta" conlleva mirar los fenómenos en los que se reconoce y, por tanto, retornar desde la *alétheia* a la adecuación. Uno de los capítulos de esta segunda parte -cuyo origen es un homenaje a P. Aubenque- se centra en Aristóteles y la idea de verdad antepredicativa. El capítulo "La ontología hermenéutica: entre la defensa y la superación del nihilismo" discute la acusación de escepticismo que se le atribuye a la hermenéutica (que cristaliza en el *dictum* de Marquard según el cual "el núcleo de la hermenéutica es el escepticismo y la forma actual del escepticismo es la hermenéutica"),⁴ y se analizan los desarrollos de ese problema desde Dilthey. Para el autor, la ecuación entre escepticismo y hermenéutica no es tan evidente en las formulaciones de Heidegger y Gadamer en los que no se da un escepticismo propiamente dicho, pues el que no acepten de manera absoluta la validez de su propio filosofar (lo que lleva, por ejemplo a Gadamer, a sostener que el principio de la historia efectiva sólo puede medirse de manera concreta) no implica "echarse directamente en brazos del relativismo o escepticismo, sino rechazar situarse en la ilusión reflexiva del cartesianismo que establece la validez y certeza absoluta como plano a priori de la cientificidad" (209). Una de las cuestiones en las que se insiste -expuesta en el capítulo "Reflexión sin espejo"- es que la idea de verdad de la que se ocupa la hermenéutica es el "estar originario en un ámbito de sentido" (212) que no es ni objetivo, ni documentable. Pero para R. Rodríguez aceptar esa idea no implica, sin más, asumir las tesis de vocación nihilista que ponen en entredicho toda pretensión veritativa de la interpretación, pues ésta se vincula a los sentidos que el mundo ofrece. Le resultan, pues, conjugables la verdad originaria y la enunciativa. Se interesa, además, por la verdad del discurso hermenéutico; un discurso en el que se concilian la validez universal del principio de pertenencia y la finitud ontológica de la reflexión

⁴ Marquard (2003), 93.

Este sugerente libro de R. Rodríguez, una reflexión inmanente a la hermenéutica, señala el interés (que va más allá del estrictamente erudito o académico) que tiene esta tradición para pensar desde el presente. Es una invitación a mantener un auténtico diálogo con los textos, a la experiencia del pensar. Un género de honestidad, como expresó en alguna ocasión Gadamer, que habría que exigirle a quien se ocupe de la filosofía.⁵

Referencias bibliográficas

- Gadamer, H.-G.: *Gesammelte Werke*. Tübingen: J.C.B. Mohr, 1990 y ss.
- Marquard, O.: *Zukunft braucht Herkunft. Philosophische Essays*. Stuttgart: Reclam, 2003.
- Pannenberg, W.: "Hermeneutik und Universalgeschichte", en Gadamer, H.-G. y Boehm, G. (eds.): *Die Hermeneutik und die Wissenschaften*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1978.
- Rodríguez, R.: *Heidegger y la crisis de la época moderna*. Madrid: Cincel, 1987.
- Rodríguez, R.: *Hermenéutica y subjetividad: ensayos sobre Heidegger*. Madrid: Trotta, 1993.
- Rodríguez, R.: *La transformación hermenéutica de la fenomenología: una interpretación de la obra temprana de Heidegger*. Madrid: Tecnos, 1997.
- Schnädelbach, H.: *Vernunft und Geschichte*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1987.

⁵ Gadamer (1990 y ss.), vol. 2, 505.

cuestiones que son tratadas aquí, como la de cuál es el lugar de la adecuación en el acontecer de la verdad, hasta qué punto es escéptica la hermenéutica, o cuál es la verdad del discurso hermenéutico. La hermenéutica trata de explicitar el mundo de la vida. De él parte y vuelve a él continuamente. Si el "viaje de ida" requiere desvelar ese mundo, requiere de la *alétheia*, el de "vuelta" conlleva mirar los fenómenos en los que se reconoce y, por tanto, retornar desde la *alétheia* a la adecuación. Uno de los capítulos de esta segunda parte -cuyo origen es un homenaje a P. Aubenque- se centra en Aristóteles y la idea de verdad antepredicativa. El capítulo "La ontología hermenéutica: entre la defensa y la superación del nihilismo" discute la acusación de escepticismo que se le atribuye a la hermenéutica (que cristaliza en el *dictum* de Marquard según el cual "el núcleo de la hermenéutica es el escepticismo y la forma actual del escepticismo es la hermenéutica"),⁴ y se analizan los desarrollos de ese problema desde Dilthey. Para el autor, la ecuación entre escepticismo y hermenéutica no es tan evidente en las formulaciones de Heidegger y Gadamer en los que no se da un escepticismo propiamente dicho, pues el que no acepten de manera absoluta la validez de su propio filosofar (lo que lleva, por ejemplo a Gadamer, a sostener que el principio de la historia efectiva sólo puede medirse de manera concreta) no implica "echarse directamente en brazos del relativismo o escepticismo, sino rechazar situarse en la ilusión reflexiva del cartesianismo que establece la validez y certeza absoluta como plano a priori de la cientificidad" (209). Una de las cuestiones en las que se insiste -expuesta en el capítulo "Reflexión sin espejo"- es que la idea de verdad de la que se ocupa la hermenéutica es el "estar originario en un ámbito de sentido" (212) que no es ni objetivo, ni documentable. Pero para R. Rodríguez aceptar esa idea no implica, sin más, asumir las tesis de vocación nihilista que ponen en entredicho toda pretensión veritativa de la interpretación, pues ésta se vincula a los sentidos que el mundo ofrece. Le resultan, pues, conjugables la verdad originaria y la enunciativa. Se interesa, además, por la verdad del discurso hermenéutico; un discurso en el que se concilian la validez universal del principio de pertenencia y la finitud ontológica de la reflexión

⁴ Marquard (2003), 93.

Este sugerente libro de R. Rodríguez, una reflexión inmanente a la hermenéutica, señala el interés (que va más allá del estrictamente erudito o académico) que tiene esta tradición para pensar desde el presente. Es una invitación a mantener un auténtico diálogo con los textos, a la experiencia del pensar. Un género de honestidad, como expresó en alguna ocasión Gadamer, que habría que exigirle a quien se ocupe de la filosofía.⁵

Referencias bibliográficas

- Gadamer, H.-G.: *Gesammelte Werke*. Tübingen: J.C.B. Mohr, 1990 y ss.
- Marquard, O.: *Zukunft braucht Herkunft. Philosophische Essays*. Stuttgart: Reclam, 2003.
- Pannenberg, W.: "Hermeneutik und Universalgeschichte", en Gadamer, H.-G. y Boehm, G. (eds.): *Die Hermeneutik und die Wissenschaften*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1978.
- Rodríguez, R.: *Heidegger y la crisis de la época moderna*. Madrid: Cincel, 1987.
- Rodríguez, R.: *Hermenéutica y subjetividad: ensayos sobre Heidegger*. Madrid: Trotta, 1993.
- Rodríguez, R.: *La transformación hermenéutica de la fenomenología: una interpretación de la obra temprana de Heidegger*. Madrid: Tecnos, 1997.
- Schnädelbach, H.: *Vernunft und Geschichte*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1987.

⁵ Gadamer (1990 y ss.), vol. 2, 505.